

Esta novela de **Jacobo Bergareche** es una preciosa ficción que habla de esos días especiales que alimentan toda una vida

La ausencia ha dado forma a lo nuestro

por **JUAN MARQUÉS**

Hay numerosas cosas en común entre la nueva novela de Jacobo Bergareche (Londres, 1976) y la anterior, lo cual es una buena noticia para los lectores, dado lo mucho que gustó *Los días perfectos*. Pero a mí, aun disfrutando también aquella novela epistolar, sobre todo por la subtrama Faulkneriana, me ha convencido y emocionado mucho más *Las despedidas*, una novela redonda, una de esas parábolas sobre la verdadera naturaleza del tiempo a las que el tiempo, agradecido, irá dando más fuerza.

Mucho más que una tremenda casualidad, un sobresalto o un descubrimiento entre feliz y devastador..., en el centro de este libro hay un gran abrazo. No voy a desvelar más pero ese abrazo confirma la buena calidad de cierto reencuentro, lo felizmente recibido que es, y con él el protagonista (y también el lector) siente un alivio inmenso, porque existía el riesgo del rechazo, de una hosquedad o un recelo que hubieran destrozado no sólo ese momento casi imposible sino también toda la «fantasía» sobre la que Diego lleva construyendo su vida durante los últimos 20 años.

«La ausencia le ha dado forma a lo nuestro, igual que el silencio se lo da a la música, y la sombra a la pintura», se leía al comienzo de *Los días perfectos*, y eso ocurre también aquí, cuando una de esas «rimas de la vida» de las que hablaba Paul Auster, pero en una variante extrema, hace que coincidan en una taberna de una pequeña playa de Menorca dos personas que, dos décadas atrás, en

En estos relatos, **Caro Leal** explora, a través de personajes 'quemados', la belleza que surge de la grisura cotidiana

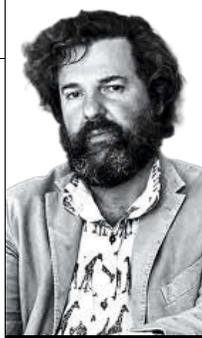
Cuando la ceniza es lo único que nos queda

por **ANNA M^a IGLESIA**

«Si hubiera empezado antes a apagar fuegos, me habría quemado menos», leemos en *Donde hubo fuego*, uno de los cuentos de *No entrar con llamas* el nuevo trabajo narrativo de Lidia Caro Leal (Valencia, 1990) que, tras su novela *Los años del no*, regresa al relato, género con el que se dio a conocer a través de *Hijas de algo*. Esta frase remite directamente al fuego, elemento que de una manera y otra, a veces de manera explícita a veces como alusión o metáfora, hilvana los distintos relatos.

Y también a los personajes que viven en los distintos cuentos, quienes, de maneras distintas, han sido o se han sentido quemados por fuegos diferentes. En cierta manera son cenizas o, quizás, tal y como dice el padre de la narradora de *Combustión espontánea*, todos somos cenizas. Es precisamente en esta condición en la que indaga la autora en historias en las que nos encontramos a seres marcados por cierto patetismo, dando lugar a ese especie de cinismo de quien es consciente de que las alternativas son pocas: «En la farmacia no hay ungüentos mágicos para el existencialismo. Sólo hay pequeños paliativos para la melancolía».

Lo que les pesa a los personajes es una existencia donde hay poco a lo que aferrarse, donde son breves los momentos de luz: tras prometerle que dejaría a su mujer por ella, Chema «se había perfumado con la colonia más cara del Mercadona, y había comprado un ramo de flores timoratas en un puestecillo frente al hospital».



JACOBO BERGARECHE
LAS DESPEDIDAS

Libros del Asteroide. 168 páginas. 18,95 €
Ebook: 9,49 €



LIDIA CARO LEAL
NO ENTRAR CON LLAMAS

Altamarea. 144 páginas. 17,90 €

el festival Burning Man, habían vivido un par de días mágicos y literalmente inolvidables (pero fue así no por una perspectiva inmadura e irreal de la vida, sino porque ellos supieron acordar que así fuera, creando a conciencia un recuerdo indestructible al que poder agarrarse siempre, algo eternamente reconfortante).

Incluso quienes somos fanáticos de la rutina y sabemos que raramente un 31 de diciembre a las 23:55 es superior a cualquier martes lectivo de marzo a media mañana, podemos entender (y rastrear en nuestra propia vida) momentos que son hitos, acontecimientos que, en efecto, ayudarán a que de repente podamos sonreír en los días opacos: *Las despedidas* es una preciosa ficción que contiene una gran verdad acerca de ello.

Y si bien Díaz Ayuso decía que en Madrid nunca te topas con tu ex, cuando el destino cree que hay algún fleco suelto, ni siquiera el mundo entero es suficiente para no encontrarse. **L**

Bolsas de Ikea, gasolineras, pallas malas, Lidl, taxistas que beben más que conducen, sucursales bancarias desaparecidas... decoran el escenario de fondo de estos relatos que retratan lo peor de una vida contemporánea, marcada por los anhelos, las insatisfacciones, la precariedad, las renunciaciones y por lenguajes de amor que parecen nunca ser los adecuados. «Madrid tiene bares y prisas y promesas. Promesas hay de esperanza, de trabajo, de amor, de vida. De no llegar tarde. Quiero conocer esas vidas. Pero llego tarde».

No sólo la protagonista del último relato, sino casi todos los demás llegan tarde a unas promesas o a unas esperanzas que no terminan de cumplirse. Sin embargo, como la ceniza, son aquello que pervive tras el incendio. Caro Leal consigue dotar de extraordinaria unidad a un libro en el que la belleza surge de la grisura, en el que hay destellos entre las llamas que lo arrasan todo, en el que la ceniza es resilio y resistencia. **L**